



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 24 de noviembre de 1991

Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo

Queridos hermanos y hermanas:

1. Hoy, último domingo del año litúrgico, celebramos la solemnidad de Jesucristo, rey del universo. La liturgia nos invita a reflexionar en el hecho de que *nuestro Señor ocupa el centro de la historia humana*: Él es —como nos recuerda el libro del Apocalipsis— "el Alfa y la Omega... Aquel que es, que era y que va a venir, el Todopoderoso" (Ap 1, 8).

Nada de lo que sucede en el mundo escapa a su influencia soberana: "A Él pertenecen el tiempo y los siglos. A Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos": así proclama el sacerdote durante la vigilia del Sábado santo, al grabar los números del año en curso en el cirio pascual. Es un gesto que quiere significar un hecho: la historia humana, a pesar de las apariencias, se desarrolla según un designio providencial, cuyo punto de llegada definitivo es *el reino de Cristo*.

2. Por una coincidencia singular, la solemnidad de hoy se celebra pocos días antes de la Asamblea especial para Europa del Sínodo de los obispos: en efecto, el próximo jueves 28 de noviembre, comenzará este importante acontecimiento eclesial, que durará hasta el 14 de diciembre.

Serán días de reflexión, durante los cuales los pastores se interrogarán, a la luz de la palabra de Dios, *sobre el sentido profundo* de los recientes acontecimientos del continente europeo y *sobre las indicaciones que surgen* de ellos para el compromiso de los cristianos en el futuro inmediato.

A los acontecimientos de ayer, precisamente durante estos días, se agregan otros que

acrecientan los interrogantes y las preocupaciones. *Nadie puede permanecer impasible* ante la tumultuosa sucesión de acontecimientos que, aunque presentan perspectivas alentadoras, no carecen de aspectos gravemente negativos. Es necesario ponerse a la escucha de lo que el Espíritu quiere sugerir a la Iglesia *en las circunstancias presentes*, para prestar después un servicio responsable al designio divino de salvación.

Invito a todos los fieles a sostener con la oración el trabajo de los padres en el Sínodo, ya inminente, viviendo las próximas semanas en íntima comunión de fe con ellos. Sólo gracias a la oración, elevada a Dios desde toda la Iglesia, podrán decidirse iniciativas útiles para la nueva evangelización del continente.

3. También en el camino sinodal de la Iglesia, María es figura y ejemplo de quienes creen y saben meditar en su corazón los misterios de Dios y reflexionar sobre los acontecimientos de la historia.

Pidamos a la Virgen de la Anunciación, para que nos obtenga comprender a fondo los acontecimientos del momento actual, a fin de dar una contribución eficaz a la edificación de un futuro digno de las gloriosas tradiciones cristianas de Europa.